VIERNES SANTO 2020

El Vía Crucis

MISIONERO
Extraordinario

El Vía Crucis

El Vía Crucis, como ejercicio espiritual de gran arraigo en la piedad tradicional de la Iglesia católica, pretende **reavivar en la mente y en el corazón la contemplación de los momentos supremos de la entrega de Cristo por nuestra redención**, propiciando actitudes íntimas y cordiales de compunción de corazón, confianza, gratitud, generosidad e identificación con Cristo.

Esta forma de meditación, casi escenificada y alternada con cantos y oraciones, te ayuda no sólo a recordar los sufrimientos de Cristo, sino a descubrir, en cierta medida, la profundidad, la dramaticidad, el misterio sumamente complejo, donde el dolor humano en su más alto grado, el pecado humano en su más trágica repercusión, el amor en su expresión más generosa y más heroica, la muerte en su más cruel victoria y en su definitiva derrota, adquieren la evidencia más impresionante.

INTRODUCCIÓN

Guía: Oremos:

El que preside: Padre santo, mira benigno a quienes junto a Jesús, nuestro Redentor, nos disponemos a recorrer, paso a paso, el camino luminoso de la cruz. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

1ra Estación

Guía:

PRIMERA ESTACIÓN
JESÚS ES CONDENADO A MUERTE.

El que preside: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector:
«Viendo entonces Pilato que nada conseguía sino que el tumulto crecía cada vez más, tomó agua y se lavó las manos delante de la muchedumbre, diciendo: "Yo soy inocente de esta sangre, allá vosotros". Y todo el pueblo contestó diciéndole: "Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos". Entonces se lo entregó para que lo crucificasen» (Mt 27, 24-26).

Reflexión:

¿Cuántas veces hemos sido ajenos al sufrimiento de los demás?, ¿al sufrimiento del prójimo?, ¿cuántas veces en este tiempo tan difícil de la cuarentena hemos sido indiferentes a la situación del otro y solo nos preocupamos por nuestro propio bien estar? Aprendamos a amar sin medida y desinteresadamente a los demás como Jesús dando la vida por amor. Ofrezcamos nuestras manos para ayudar y preocuparnos por el otro y sobre todo a ver en el otro a Jesús y amarlo desinteresadamente.

Durante el trayecto a la siguiente estación todos rezan el Padrenuestro.

2da Estación

Guía:

SEGUNDA ESTACIÓN
JESÚS ES CARGADO CON LA CRUZ.

El que preside: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector:

«Los soldados le llevaron dentro del atrio y convocaron a toda la cohorte, le vistieron una púrpura, le ciñeron una corona tejida de espinas y comenzaron a saludarle: "Salve, Rey de los judíos". Y le herían en la cabeza con una caña y le escupían, e hincando la rodilla le hacían reverencias. Después de haberse burlado de Él, le quitaron la púrpura, le pusieron sus propios vestidos y le llevaron a crucificar» (Mt 15, 16-29).

Reflexión:

En esta estación donde Jesús carga la cruz después de haber sido humillado y flagelado en frente de toda la corte, te invito a que reconozcas cuáles son esas faltas y dolores que hacen más pesada la cruz de Jesús, y pidiéndole ayuda a Dios, intentemos remediar esas faltas con actos de amor, el mismo amor que nos tiene Jesús a cada uno de nosotros, ese amor que es más fuerte que cualquier pandemia, que es infinito y que todo lo puede.

Antes de criticar ponte en el lugar del otro. Cuando te de flojera hacer algo, ofrecelo y dale ese sentido. Aunque nos cueste, cambiemos las caras largas por sonrisas que transmitan alegría. Transformemos nuestros pecados en actos de amor, porque sólo amando alcanzaremos la plenitud de la vida.

Durante el trayecto a la siguiente estación todos rezan el Padrenuestro.

3ra Estación

Guía:

TERCERA ESTACIÓN
JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ.

El que preside: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector:

«El siervo no es más que su señor. Si a mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Pero todo esto os lo harán por causa de mi nombre» (Jn 15, 20-21).

Reflexión:

Este evangelio que nos presenta Juan, nos muestra un Jesús frágil y humilde. Un Jesús que se hace humilde frente a sus discípulos y a nosotros. Nos muestra así la necesidad de hacernos pequeños, de reconocer nuestra humanidad, nuestra pequeñez y el tipo de corazón que debemos tener, que sea humilde, sencillo, contrito y moldeable para que pueda reinar en él su palabra y que nos permita actuar así de acuerdo a la voluntad de Dios.

Durante el trayecto a la siguiente estación todos rezan el Padrenuestro.

4ta Estación

Guía:

CUARTA ESTACIÓN
JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE.

El que preside: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector:

«Cuando lo vieron en el templo, en medio de los doctores, quedaron sorprendidos y su madre le dijo: "Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira que tu padre y yo angustiados, te andábamos buscando". Él les dijo: "¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?"» (Lc 2, 48-49).

Reflexión:

En este momento Jesús está cargando la cruz y su mirada se encuentra con la de su madre. María se acuerda de cuando lo había perdido y su corazón se llena de gozo por que sabe que a lado de su hijo está siempre Dios y que Él nunca lo abandonará. Hoy vivimos una pandemia y debemos volver nuestra mirada hacia María y encontrar en sus ojos de madre la fuerza para continuar cargando con nuestras cruces.

Durante el trayecto a la siguiente estación todos rezan el Padrenuestro.

5ta Estación

Guía:

QUINTA ESTACIÓN
JESÚS ES AYUDADO POR EL CIRENEO A LLEVAR LA CRUZ.

El que preside: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector:

«Tomaron a Jesús y lo llevaron fuera para crucificarlo. Mientras salían, encontraron a un transeúnte, un cierto Simón de Cirene, y le obligaron a tomar la cruz, detrás de Jesús».
(Mc 15, 20-21).

Reflexión:

Si no fuera porque los texto evangélicos nos lo señalan, la tradición cristiana no hubiera creado esta estación como sí lo hizo con la de las caídas, la Verónica o el encuentro con su madre, aunque los evangelios no nos dicen nada de ello. No podríamos imaginar que Jesús iba a encontrar una mano amiga, aunque obligada en medio de tanto enemigo, pero existió el Cirineo y su presencia es una llamada a nosotros para actuar como espalda que ayude a llevar el peso de los demás y como esperanza de que siempre existe alguien que puede echarnos una mano.

Recuerda hermano, siempre hay algún Cirineo en nuestra vida y tú puedes ser el Cirineo de muchos que te necesitan.

Durante el trayecto a la siguiente estación todos rezan el Padrenuestro.

6ta Estación

Guía:

SEXTA ESTACIÓN
LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS.

El que preside: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector:

«Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino... porque tuve hambre, y me disteis de comer; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme» (Mt 25, 34-36).

Reflexión:

Mi Jesús, la compasión y la ternura de Verónica le hicieron tener la valentía de salir a tu encuentro para enjugar tu rostro. Un rostro sudoroso y herido de amor por mí.

Y dejaste tu santo rostro impreso en su paño. Jesús ayúdame a reconocerte y amarte en el que sufre física, moral o espiritualmente. Quiero ser tierna y valiente como la Verónica. Imprime tu rostro en mi alma, para que mi vida sea amar como tú.

Durante el trayecto a la siguiente estación todos rezan el Padrenuestro.

7ma Estación

Guía:

SÉPTIMA ESTACIÓN
JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ.

El que preside: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector:

«Bienaventurados los mansos porque ellos poseerán la tierra; bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados; bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque suyo es el Reino de los cielos» (Mt 5, 4-5. 10).

Reflexión:

Jesús siente la necesidad de ayudar a los que caen en pecado, hasta por segunda vez. Nos dice que si hemos hecho algo bueno en la tierra seremos recompensados en el cielo. Nos quiere hacer entender que por encima de cualquier poder humano, hay otro más grande que es el poder del amor de Dios. El reino de Dios se fundamenta sobre el amor. Radica en los corazones humildes ofreciendo y prometiendo, a quien lo acoge, consuelo en su llanto, paz, libertad y plenitud de vida en la esclavitud del mundo.

Durante el trayecto a la siguiente estación todos rezan el Padrenuestro.

8va Estación

Guía:

OCTAVA ESTACIÓN
JESÚS CONSUELA A LAS SANTAS MUJERES.

El que preside: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector:

«Y les decía: "El que os recibe a vosotros, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. El que diere de beber a uno de estos pequeños, aunque sólo fuera un vaso de agua fresca, en verdad os digo que no perderá su recompensa"» (Mt 10, 40-42).

Reflexión:

En este evangelio podemos ver como Dios manda su mensaje a través de una cadena, a él le sigue Jesús y a Jesús le siguen sus discípulos y ellos se encargan de llevar la palabra a las personas. Este evangelio nos invita a recibir con el corazón abierto la palabra de Dios venga de quien venga y a darnos cuenta de que lo importante no es quién nos la trae o quien los la lleva sino de quién viene.

Durante el trayecto a la siguiente estación todos rezan el Padrenuestro.

9na Estación

Guía:

NOVENA ESTACIÓN
JESÚS CAE POR TERCERA VEZ.

El que preside: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector:

«Y Jesús les dijo: "Velad y orad para que no caigáis en tentación; el espíritu está pronto, pero la carne es flaca". Y decía: "Padre mío, si esto no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad"» (Mt 26, 41-42).

Reflexión:

Es admirable la fortaleza y constancia que tuvo Jesús durante su Vía Crucis. Caminó paso a paso con firmeza y fe absoluta de que Dios padre lo guardaría, de que tanto dolor representaría la salvación del mundo entero y que era la garantía para que todos pudiéramos optar por vivir en el reino de los cielos. El cansancio aparece en nuestras vidas, día tras día. Uno se esfuerza y llegan momentos en que dan ganas de tirarlo todo; en sus vidas personales, en sus trabajos, en los estudios incluso en sus apóstoles. Eso puede suceder una, dos y tres veces, pero les invito a reflexionar lo siguiente; Jesús no se rinde. Sabe lo que pesa y lo que duele el camino, pero sabe también el objetivo y en donde están puestas sus esperanzas.

Pidamos a Dios la fortaleza y la constancia para caminar nuestro camino tratando de imitar a Cristo.

Durante el trayecto a la siguiente estación todos rezan el Padrenuestro.

10ma Estación

Guía:

DÉCIMA ESTACIÓN
JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS.

El que preside: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector:

«Llegando al sitio llamado Gólgota –que quiere decir lugar de la calavera–, le dieron a beber vino mezclado con hiel, mas en cuanto lo gustó no quiso beberlo. Después, los soldados se dividieron los vestidos echándolos a suertes, y sentados, hacían allí la guardia» (Mt 27, 33-36).

Reflexión:

Esta Semana Santa, la gran mayoría de nosotros nos podemos sentir identificados con Cristo porque sin esperarnos sentimos que hemos sido "despojados" de tantas cosas que eran nuestras, que nos pertenecían, que nos daban seguridad como puede ser nuestra propia libertad, el no poder salir, el no poder decidir qué hago, a donde voy a quien veo. Donde se nos ha quitado incluso esa posibilidad de irnos a encontrar con Cristo Eucaristía. Sin poder tener misas ni adoraciones.

Por eso esta Semana Santa puede llegar a ser tan especial porque por algo Él está permitiendo el sentirnos despojados, pero al mismo tiempo está con nosotros y nos hace experimentar como hay algo todavía más profundo en nuestro corazón de la cual nunca podremos ser despojados y es de su presencia.

Durante el trayecto a la siguiente estación todos rezan el Padrenuestro.

11ma Estación

Guía:

UNDÉCIMA ESTACIÓN
JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ.

El que preside: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector:

«Tomaron, pues, a Jesús y le crucificaron, y con Él a otros dos, uno a cada lado y a Jesús en medio. Escribió Pilato un título y lo puso sobre la cruz. Estaba escrito: "Jesús Nazareno, Rey de los judíos". Muchos de los judíos leyeron este título porque estaba cerca de la ciudad el sitio donde fue crucificado Jesús, y estaba escrito en hebreo, en latín y en griego» (Jn 19, 18-20).

Reflexión:

Jesús, todo está cumplido, has muerto en la cruz y haz muerto por mí. Cuánto dolor verte así, ¿era necesario que murieras de esa forma? No, no lo era, así lo decidimos los hombres y ahí volvía estar Dios para, a pesar de nuestros errores, volver a demostrarnos su amor. Si del mayor mal y el mayor sufrimiento de la historia, la muerte del hijo de Dios en una cruz sacó el mayor de los bienes, nuestra salvación, qué bien no va a poder sacar Dios de cualquier sufrimiento que vivamos. Padre me abandono en tus manos quiero confiar y no tanto entender el porqué de estas circunstancias. Que en el medio del dolor o la oscuridad recuerde que yo también soy hijo de Dios que no se me olvide que a la luz se llega por la cruz.

Durante el trayecto a la siguiente estación todos rezan el Padrenuestro.

12ma Estación

Guía:

DUODÉCIMA ESTACIÓN
JESÚS MUERE EN LA CRUZ.

El que preside: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector:

«Uno de los malhechores crucificados le insultaba diciendo: "¿No eres el Mesías? Sálvate, pues, a ti mismo y a nosotros". Pero el otro le increpaba: "¿Ni tú, que estás sufriendo el mismo suplicio temes a Dios? En nosotros se cumple la justicia pues somos dignos de castigo, pero éste nada malo ha hecho". Y decía: "Acuérdate de mí, Señor, cuando llegues a tu Reino". Él le dijo: "Hoy estarás conmigo en el paraíso". Después, dando una gran voz, gritó: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". Y habiendo dicho esto, inclinó la cabeza y expiró».
(Lc 23, 39-43. 46).

Reflexión:

Con profundo respeto y dolor hagamos un rato de silencio para acompañar a Jesús. Inclinó la cabeza y expiró. Hoy se vuelve a concretar el acto de amor más grande de toda la humanidad. Hoy Jesús muere en la cruz por cada uno de nosotros, muere para redimir al mundo y abrirnos las puertas del cielo. Seamos como aquel malhechor que con confianza sabe que el amor de Jesús nos traerá vida, vida eterna. No perdamos la esperanza y pidamos con fe al señor, acuérdate de mí Señor cuando llegues a tu reino.

Nos ponemos de rodillas y guardamos un momento de silencio.

Durante el trayecto a la siguiente estación todos rezan el Padrenuestro.

13ra Estación

Guía:

DECIMOTERCERA ESTACIÓN
JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ.

El que preside: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector:

«Y uno de los soldados atravesó con su lanza el costado, y al instante salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio y su testimonio es verdadero; él sabe que dice la verdad para que vosotros creáis, porque esto sucedió para que se cumpliese la escritura: "No romperéis ninguno de sus huesos". Y otra que dice: "Mirarán al que traspasaron". Después, José de Arimatea rogó a Pilato que le permitiese tomar el cuerpo de Jesús, y Pilato lo permitió. Vino, pues, y tomó su cuerpo» (Jn 19, 34-38).

Reflexión:

Los invito en este momento de oración, que contemplemos ese momento en que los soldados atravesaron con su lanza el costado de Jesucristo. Cuánto sufrimiento y dolor tuvo que padecer Jesucristo por salvarnos, para redimirnos y todo por nuestros pecados. Los invito a pensar, quién a nuestro alrededor sería capaz de dar la vida por nosotros, serías tú capaz de dar la vida por tu mama, por tu hermano por tu papá por tu abuelo, y la respuesta es que la única persona que es capaz y fue capaz de dar la vida por nosotros es y fue Jesucristo. Lo único que nos pide Jesucristo en estos días es que lo acompañemos, lo escuchemos en oración. Que podamos ser nosotros quien bajemos a Jesús de la cruz.

Durante el trayecto a la siguiente estación todos rezan el Padrenuestro.

14ta Estación

Guía:

DECIMOCUARTA ESTACIÓN
JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO.

El que preside: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector:

«Le envolvieron en una sábana y lo depositaron en un monumento, cavado en la roca, donde ninguno había sido aún sepultado. Movieron la piedra sobre la entrada del monumento. Era el día de la Parasceve y estaba para comenzar el sábado. María Magdalena y María de José, miraban dónde se le ponía» (Lc 23, 53-54; Mc 15, 46-47).

Reflexión:

Con este acto Jesús completa el ciclo de la experiencia humana había sido concebido en la Virgen María, el momento de su concepción, en la Anunciación del ángel a la virgen. había vivido toda nuestra existencia de crecimiento, de tentación, de fidelidad a Dios, de sufrimiento, de alegría. Experimentó nuestra misma muerte y después de haber entregado la vida algo que todos haremos, también fue sepultado, fue como un punto, la experiencia completa. Y así habiendo experimentado todo lo que nosotros también experimentamos, nos pudo redimir en el momento de su gloriosa Resurrección.

Durante el trayecto a la capilla o el lugar donde se termina el Vía Crucis, todos rezan un Padrenuestro.

Conclusión

CONCLUSIÓN

Guía: Oremos:

El que preside: Que tu bendición, Señor, descienda con abundancia sobre esta familia tuya que ha conmemorado la muerte de tu Hijo con la esperanza de su santa resurrección; venga sobre ella tu perdón, concédele tu consuelo, acrecienta su fe y consolida en ella la redención eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

O bien:

Padre Santo, después de recorrer paso a paso el camino de la cruz, concédenos la gracia de grabar en nuestra mente y nuestro corazón la imagen de tu Hijo crucificado en este acto supremo de amor con el que ha quebrado la amargura y el sinsentido del dolor, convirtiéndolo en dulzura y medio indispensable de salvación y santificación. Que a la constancia del dolor en nuestra vida, sepamos responder con la constancia del amor, y a la intensidad del sufrimiento, con la intensidad del ofrecimiento. Por el mismo Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

El Vía Crucis es una oración enriquecida con **indulgencia plenaria.**